



# LUGARES

# LUGARES

Universidad de los Andes

Proyecto final de grado  
Valentina Zamora Silva  
Departamento de Arte  
Facultad de Artes y Humanidades  
2021

*“El mundo que habito, es el lugar secreto de mis miradas y de mis palabras”*

Los humanos ( y quizá otros seres vivos) existen habitando el espacio, el espacio en su totalidad, del mas cercano al mas lejano, tratando de explorarlo por todas partes, transformándolo, recordándolo y navegando por el de maneras ligeras, brutales, efímeras o permanentes.

En mi caso, una forma de habitarlo es fotografiarlo y grabarlo, proyectando en el mis deseos, mis creencias, mis recuerdos, y experimentándolo en los paisajes, en las calles y las carreteras, en el horizonte que se ve a lo lejos, en los lugares que pasan velozmente a través del vidrio de la ventana de un carro o de un bus que me lleva por el camino, en los lugares donde nos detenemos en medio de un largo trayecto porque vimos algo que llamó nuestra atención, o porque escuchamos decir que desde ahí se veía alguna de esas cosas que aparentemente se ven difícilmente dos veces en la vida.

Todos esos lugares en los que nos encontramos tienen su vida propia, su profundidad particular, su resonancia en nosotros, su memoria, y este proyecto es el resultado del deseo de capturar el estar ahí de estos, encontrándolos a través del viaje y dejando que tanto el lugar que parece el destino como el recorrido, sean el punto de partida para empezar a captar esos entornos por los que me desplazo. He dejado de lado el tener un guión pensado con anterioridad y me he embarcado en una travesía afectiva y reflexiva por las muchas formas de habitar, entender y recordar el mundo a través de la grabación y encontrar en cada paso imágenes y observaciones perdurables, coleccionarlas y por medio del video prolongarlas en el tiempo.

*Lugares* es un reflejo de las instancias de mi vida que caben en un año en las que encontré la belleza en los lugares por los que viajé y una colección de experiencias e imágenes capturadas por la cámara.

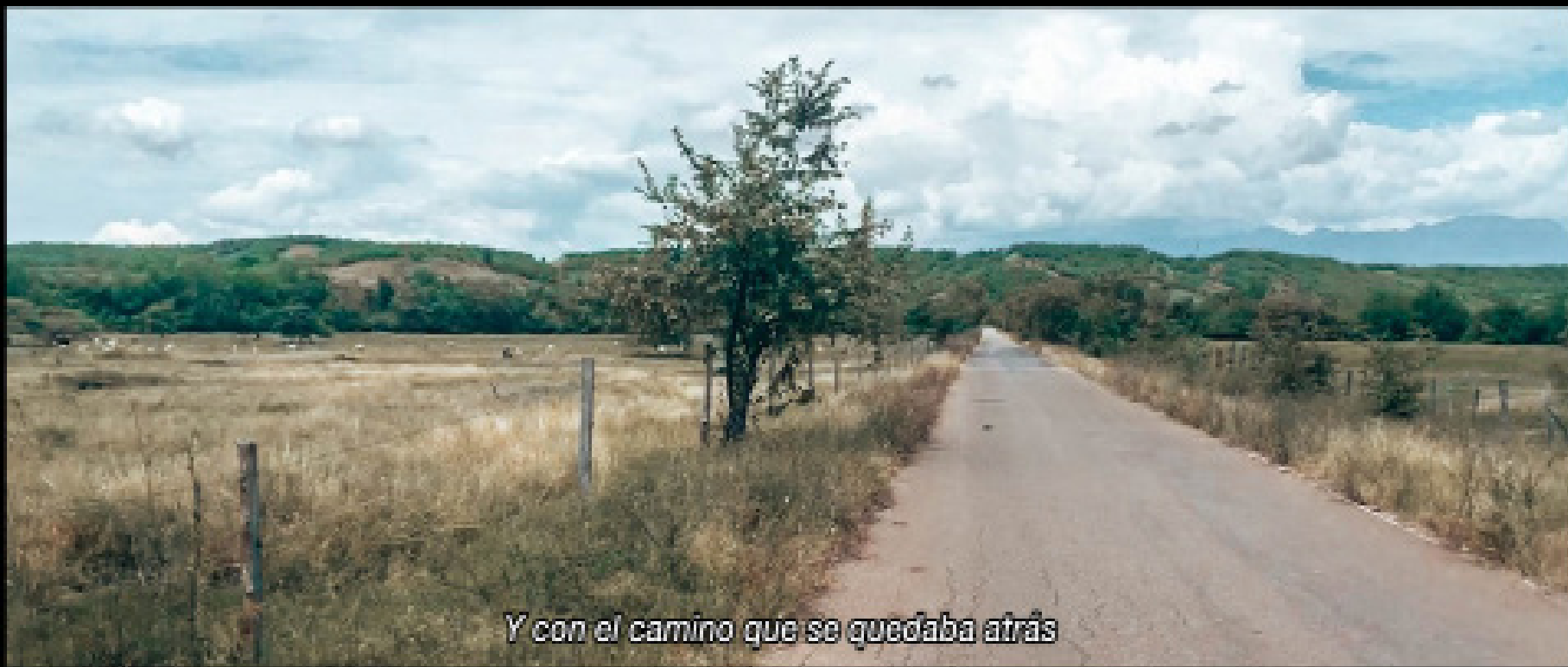
# Viajar

Escoger el destino, preguntarme que habría en el camino antes de llegar a ese destino, trazar una ruta en la cual probablemente nos perderíamos porque mi sentido de orientación no es algo que me caracterice precisamente, y tiempo más tarde, ir en un carro y a veces en un bus en busca de todo, de algo y nada, ha sido una de las grandes motivaciones de esta obra.

Siempre estaba viendo como pasaban las montañas y los grandes campos a través de la ventana agradeciendo interiormente cuando el tráfico se detenía un poco y me daba mas tiempo de ver el paisaje, de pensar que el verde del pasto cambiaba de tono y preguntarme si era por el ángulo en que el sol incidía a ciertas horas del día o de preguntarle a quien me acompañaba, que clase de planta era la que crecía allí, disfrutaba hacer preguntas porque estas estaban conectadas a mis percepciones durante el trayecto, el color de las flores, los caminitos hechos con alambre y algodón y en muchas ocasiones, el olor.

Viajar por carretera significaba ver las montañas, las vacas, las casitas de colores vivos en medio de una vasta vegetación o planicie, la ropa mojada en el exterior de las casas y la gente que se sienta en las puertas como viendo la vida pasar de la misma manera en que yo los estaba viendo pasar a través de la ventana del automóvil.

En ocasiones incluso me imaginaba que clase de vidas llevaban, en que estarían pensando y tenía un impulso casi involuntario de hacer contacto visual con una que otra persona y les ofrecía una sonrisa del tipo de sonrisa que anuncia que te estas despidiendo y que hay que continuar, y con ellos, dejaba también atrás, mi paso por esos lugares.



*Y con el camino que se quedaba atrás*

Viaje, como su etimología lo dice hace alusión a la vía, al camino, al tiempo que se pasa recorriendo para llegar de un sitio a otro. Pero viajar también significa ver, y para ver no siempre hay que tratar de ver, se puede por ejemplo detenerse en medio del camino en un campo abierto, o en uno de esos espacios que no están pensados para apreciar la vista, o solo tener los ojos en el camino dejando flotar el tiempo.

Entonces, hay que obstinarse y permitirse mirar de otra manera, con una mirada también flotante. Para esto es necesaria cierta lentitud en la observación. Los vistazos rápidos, afanados y las miradas furtivas que tratan de ocupar el espacio no son suficientes.

Por eso el deseo de captar en video el viaje, el camino, el recorrido, de sacar medio cuerpo por la ventana y querer que la cámara grabara lo que estaban viendo mis ojos, de que se despidiera como yo de las casitas lejanas y los árboles que están al borde de la carretera para capturar esos momentos por mas tiempo y hacer que el viaje duré mas y por medio de este alargar la duración de esas miradas, que quizá fueron rápidas, y convertir el trayecto en algo perceptivo y emocional.

Creo en la idea de que los momentos no son en realidad como ocurrieron si no como los recordamos, y hacer video de esos instantes es tener la oportunidad de guardar una parte de la esencia de lo que se esta viendo y la memoria de donde se está, y reproducir la grabación es volver a viajar y dejar que ese momento exista como decidimos guardarlo, y construirlo, con la posibilidad de hacer esto último desde la edición, tomamos esos momentos grabados, los articulamos y les damos un sentido y un significado además del que ya existe en las imágenes y se convierten en algo íntimo y personal sin dejar de ser en sí mismos.

## Tiempo- memoria

*“El tiempo de los lugares no es lineal ni cronológico, es el tiempo de la memoria, de una memoria de las cosas sumergidas y quizás olvidadas, pero actuales.”*

Lo más increíble de los lugares en los que estuve, era el hecho de que aunque era la primera vez que los visitaba, había siempre algo en ellos que me resultaba familiar y que se relacionaba conmigo de la forma mas personal, como si evocaran algo perdido en mi propia vida.

Incluso resultaba fácil para mi ponerle un soundtrack en mi mente al momento y al lugar, pero descubrí que casi siempre era música cuya letra se ocupaba de recuerdos lejanos, y solitarios igual que como se sentía el paisaje, y lo que veía me permitía hablar conmigo misma en esa soledad de la contemplación y en el libre fluir del tiempo que es el antes, el después y el entretanto pero que por algún motivo nunca acaba de ser él ahora.

Y quizá ese fuera también el tiempo que tenían esos lugares donde estuve dos o tres días, el tiempo que tuvieron los largos viajes en auto, en que hacíamos setecientos o mil kilómetros en un día, en que veía desplegarse una y otra vez ( como en las películas, en las historias, como en los cuentos de los niños que piden se les cuenten una y otra vez porque los reconfortan) las secuencias de carreteras, las franjas amarillas dibujadas en el asfalto, las señales de transito cuya simbología no entiendo en su mayoría, las carreteras desde donde se pueden ver los nevados, las montañas por donde el sol sale, las variadas carreteras secundarias y los caminos en que las planicies y los restaurantes de carretera siempre eran los mismos y las nubes, la luz y el clima jamás lo eran.



*Desde hace muchos años*



He escuchado en repetidas ocasiones sobre la memoria de los lugares, a veces se trata de determinar y explicar de una forma imparcial aquello que los hace singulares e incomparables, aquello que les da su valor, su verdad. Pero lo cierto es que su cualidad propia y su forma de ser y de manifestarse ante y en nosotros se percibe de manera subjetiva. El paisaje y nuestro interior entran en resonancia de maneras distintas para cada quien.

También existen los lugares en que ha ocurrido un hecho significativo en los que parece que queda atrapado parte del sentimiento relacionado con ese hecho, esto significa que rescatar el recuerdo del lugar es rescatar lo que se sintió y en ocasiones eso que se sintió sale a la superficie cuando se regresa al lugar.

En el caso particular de este proyecto, hubo lugares en los cuales me fue posible rescatar esos recuerdos sintiendo que no son solo sitios por los que paso, o que he visto en fotos o he relacionado con alguna película que vi, sino que cuando estoy en ellos tengo la impresión de que estoy regresando y siento que me habían estado esperando con la fidelidad que nos espera una mascota en casa mientras no estamos. Y esos lugares dejan de ser para mí el lago, el hotel, el desierto, el nevado, y ahora son una reminiscencia o un pensamiento que flota ahí para siempre y le da sentido a ese rincón del mundo.

Los lugares de este viaje, son a los que siempre vuelvo, son los lugares que siempre estuvieron en la sala de espera de mi memoria, por eso el lugar del que siempre se habla como si su importancia solo fuera verdadera cuando estamos presentes, nos hace suyos cuando estamos ausentes, cobra una nueva vida al grabarlo, al transformarse en una imagen reproducible que posee todas las asociaciones de emociones, sentimientos y recuerdos, como si los lugares que tenemos dentro se reflejaran en los de afuera.

Hay que considerar esos lugares no solo como el conjunto de acciones y hechos que los han formado, alimentado y conservado. Ni como una sola materia simple y pura sino como minas para excavar sin descanso desde nuestro interior hacia ese exterior, capa por capa, pues están llenos de imágenes y significaciones acumuladas, de sueños, de recuerdos que reposan en nosotros y están cubiertos o ignorados pero viven una vida secreta: la nuestra.

## Paisajes

En todos los viajes por carretera que he hecho a lo largo de mi vida, me dirigiera a donde me dirigiera, hacia un proyecto, hacia una persona, una aventura, una casa o un lugar turístico, sola, en el auto y algunas veces acompañada de las otras personas desconocidas que iban en el mismo bus con toda mi vida social ante mi o a mis espaldas, me quedaba fascinada por la solitaria belleza de la carretera, en una especie de introspección que solo producen los espacios abiertos, pues en ellos el interior y el exterior se conectan de manera distinta a la que permiten los lugares habituales.

La emoción que despierta el paisaje es muy grande. Es una alegría que se acerca al dolor cuando la profundidad del azul mezclado con el sol que apenas esta saliendo temprano, hace reflejos en las pequeñas gotas de agua que deja el rocío de la mañana en los pastos o en la hojas de los árboles, o cuando el cielo se torna de colores espectaculares que cambian tan rápidamente que son mucho mas fáciles de recordar que de describir.

Durante el último año y medio a veces veía mi apartamento en Bogotá solo como el lugar en el que me alojaba temporalmente mientras volvía a viajar y más bien, consideraba como mi hogar a todos los momentos que vivía en los recorridos que hice durante todo ese tiempo por el país y me veía a mí misma como algún tipo de nómada. Pero contrario a las creencias que se tienen de ellos, los nómadas tienen recorridos fijos que repiten en sus trayectos y establecen relaciones personales con los lugares y están lejos de ser personas sin rumbo o vagabundos. En este sentido los paisajes se convirtieron por un tiempo en mi hogar, los buscaba por todas partes e incluso soñaba con ellos.



Y sin duda me produce una emoción intensa, que por ejemplo, el desierto de la Tatacoa que se empieza a ver desde la carretera unos veinte minutos antes de llegar al corazón del desierto y cuyo cielo a eso de las cuatro de la tarde se llena de colores pasteles azules y rosas combinados con ese amarillo que es el último rayito de sol que uno quisiera que fuera por siempre, tenga la capacidad de conmoverme profundamente incluso al escribir esto. De la misma manera que muchos otros paisajes que colecciono ahora en mi memoria y en video. He pensado que probablemente con el tiempo más que encontrar nuevos paisajes, haya acabado deseando regresar a los viejos, para conocerlos más a fondo, volver a verlos de nuevo.

Por lo tanto, si esos momentos durante los recorridos se convirtieron en mi hogar, quiere decir que entonces fui dueña por esos brevísimos instantes de mi vida de un territorio inmenso, cautivador y encantador del que al mismo tiempo estaba distanciada muchas veces en el sentido físico porque estaban lejanos aunque podía verlos.

Estos paisajes, tienen un poder evocador en mi vida similar al que tienen las escenas de las películas donde el personaje principal viaja por muchas horas haciéndome sentir que viajo también, y la música suena en el fondo y los colores son perfectos y despiertan un anhelo de estar ahí.

El amor por los paisajes y los lugares que se ve reflejado en la obra Lugares es muy intenso, y estos viajes, que al final siento como un gran y único viaje y no varios, son la compilación de un descubrimiento de lo desconocido y lo abierto que nos espera cuando vamos al encuentro de algo que siempre está lleno de revelaciones. Y el paisaje esta hecho de deseos, de encuentros, de memorias y de la espera de algo que viene y no de tierra, de piedra, de agua y del cielo.

## LUGARES

El desierto fue el lugar que escogí para empezar el viaje. Lo que me gustaba en particular era la idea que tenía de que allí, en el desierto, aunque suene paradójico, había una abundancia de ausencia. Esa es la atracción que ejerce el desierto para mí. La forma de la tierra que en otros paisajes esta debajo del agua o de la vegetación, siempre esta a la vista en el desierto. Pero el desierto esta hecho más que todo, de luz.

Es posible ver las estrellas desde allí y encontrar las constelaciones con tanta claridad. También es posible percibir muy rápidamente que esas montañas que se ven a veinte kilómetros de distancia son de color rosa al atardecer, del azul del cielo al medio día, y de gris cuando va a anochecer. Al mismo tiempo la luz las hace parecer menos secas y oculta la rudeza de la tierra, transita por ella como transitan las emociones por el rostro y por eso parece que el desierto esta vivo. Parece que las montañas cambian de humor con el paso de las horas, los lugares que al medio día parecen inofensivos y perfectos para una fotografía se tornan oscuros y misteriosos cuando llega el atardecer. Los cactus se convierten en el hogar de insectos que brillan en la oscuridad y tienen todos un olor propio, que los caracteriza. Lo que yo amo del desierto es la inmensidad y también la sobriedad que es todo un placer para los sentidos.

Y en otra ocasión en mi vida, fui por primera vez a la playa, y la playa se quedó en mi para siempre.



Incluso a veces recuerdo uno de los lugares por los que caminé en compañía de mis padres y nunca he podido dejar de pensar en el, porque el cielo estaba de color rosa amanecer, la carretera era estrecha y el viento soplaba con delicadeza como consciente de que era temprano y había un silencio que permitía escuchar las olas del mar que no estaban muy cerca pero era como si fuera su momento de ser solista en el concierto de la mañana. Había muchas lagartijas, las veía subir por las plantas, caminar al borde del camino y en la lejanía se veían las dramáticas escenas de tormentas que se veían en el cielo lejano y cálido. Esta es una imagen que visita con frecuencia mis pensamientos, y en distintos momentos, me ha llevado a buscar de nuevo un lugar donde me sintiera de esa misma forma en que me sentí entonces.

Existen muchos tipos de lugares, toda nuestra vida se despliega en los intervalos de tiempo que pasamos yendo de un lugar a otro u habitándolo. Como George Perec lo sugiere en *Especies de Espacios*, uno podría intentar describir efectivamente los lugares en los que hemos estado a lo largo de nuestra existencia. En sus palabras:

*“¿Que se puede conocer del mundo? Desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, ¿cuánto espacio puede llegar a barrer nuestra mirada? ¿Cuántos centímetros cuadrados del planeta Tierra habrán tocado nuestras suelas?”*

Nuestras vidas se desenvuelven cómo mapas vivientes que se dibujan progresivamente ante nuestros ojos y en los que sobre todo se inscriben lugares y caminos.

Pero más allá de los mapas y de la geografía que estudia las posiciones y los tipos de lugares, nos dirigimos o habitamos un lugar según una geografía que se traduce en un deseo personal que nos hace permanecer o querer ir a un lugar en vez de a otro.



El espacio no es algo indiferente para nosotros, tenemos lugares preferidos, lugares que están dentro de nuestros anhelos, que nos evocan algo o nos conducen a algo. Es posible pensar que un día podremos decir “ Es aquí, y no en otra parte”.

Recuerdo que durante el tiempo que pasé grabando distintos tipos de lugares, tenía constantes discusiones con mi compañero de viaje, porque el no podía ver o entender lo que significaba un lugar para mi o porque me detenía y quería verlo por más tiempo o quedarme ahí. Esos son los maravillosos lugares que no tienen que tener una excepcionalidad exagerada, que pueden parecer banales a los ojos de los demás, pero que, para nosotros poseen una singularidad y una profundidad, que cuando estamos en ellos o los recordamos, los consideramos parte de nosotros mismos, una dimensión de nuestra interioridad. Lo que llamamos nuestro mundo no podría ser o hacerse sin estos lugares.

Y si bien son puntos geográficos específicos, suponen una geografía no solo física sino también psíquica de nuestra vida, son lugares en los cuales sentimos una familiaridad que nos toma por sorpresa, son lugares donde nos descubrimos al momento de encontrarlos.



*Hasta convertirse en niebla*

Como lo destaca el autor Tarum Tejpal de Lejos de Chandigarh, son los lugares donde sentimos que pertenecemos y nos envuelven en el instante en que los hacemos nuestros.

Durante muchos años, Fizz ( la compañera del narrador) había sido mi única casa. Al instante, un extraño sentimiento de pertenencia surgía dentro de mí. Era a la vez tranquilizante y perturbador. Sentado bajo la tenue lluvia, rodeado de esas pendientes verdes y enmarañadas, acurrucado en un silencio perturbador a ratos por el ruido de los cambios de motor de un automóvil y por el glú glú del agua que emanaba de la boca del león de la fuente, observando el zorzal que nos observaba, mientras humeaba el pan fresco recién horneado y salía humo del tandoori, percibiendo la alegría que irradiaba el cuerpo de Fizz, pensaba que quizás había encontrado el punto geográfico que todos buscamos sobre esta tierra. El único sitio del planeta al que estamos anclados y hacia el cual debemos regresar , por mas lejos que el vagabundeo nos haya llevado 1

Para Tarum su lugar era una persona, y es que un lugar puede ser eso, o un espacio geográfico, y lo cierto es que también podemos tener varios lugares preferidos.

Me gusta pensar en el poder que los lugares ejercen sobre nosotros, sobre nuestra vida, sobre la forma en la que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás, sobre nuestros deseos y proyectos. Lo que llamamos lugar no es sino el -lugar- de -una -vida, el lugar vivido, de lo que se está por vivir.

Viajando, descubrí esta relación que quería tener con el mundo y con los lugares, y siempre traté de buscarlos al principio en pequeñas escalas, yendo a sitios cercanos, sin saber exactamente lo que estaba buscando pero siempre absolutamente cautivada

por la belleza de las carreteras, de los largos trayectos por tierra, de la grandeza del mar y de los lugares que parecían escondidos solo para mí como o para el resto del mundo. Y sobre todo siempre tuve el deseo de fotografiarlos, o de grabarlos, y que en esas fotografías y videos quedara impregnada la esencia de aquel sitio, que el paisaje, el lugar, pudieran hablar a través de esos medios, y yo quería escucharlos, quería conversar con ellos y quería que no solo conversaran conmigo sino con otras personas.

Recuerdo que un día entonces decidí que iría cerca de Bogotá, y que grabaría algunas imágenes de la laguna de Sisga, que caminaría por la carretera y haría tomas del camino, y en ese entonces me encantaban los postes eléctricos de los que colgaban cables porque me parecía que se veían bellísimos en medio de una vasta planicie ojalá color amarillo por el calor que quema el pasto. Tomé un bus que me llevó y me dejó en el camino del cual honestamente no sabía en que momento debía bajar, pero me bajé donde vi que podía empezar a grabar, el viaje lo había emprendido con el objetivo de hacer una instalación después que reuniera todos los videos y hablara de como tenemos un espacio interior que recorreremos y sentimos mientras recorremos un espacio exterior, como si el recorrido se hiciera en ambos sentidos y al mismo tiempo. En ese momento siento que dejé salir esa parte de mí que quería descubrirse encontrando lugares, deteniéndose en el camino y abandonándose con confianza al recorrido y a la incertidumbre de lo que pudiera pasar durante este.

---

1 Tarun J, Tejpal, Loin de Chandigarh, trad. de A. Le Goyat, Paris Le Livre de Poche, 2005, pp 318-319

Tiempo después mi hermano consiguió una cámara análoga, una super 8, y fuimos a los páramos y filmamos el paisaje con ella, era todo nuevo e interesante para mi, porque al tratarse de una cámara que usa rollo, teníamos mucho cuidado de “no desperdiciarlo” en cosas que después no nos fueran a gustar, pero era un ejercicio donde no estábamos viendo al instante lo que filmábamos, y en nuestras mentes imaginábamos como se estaría viendo y estábamos seguros de que lo que queríamos proyectar y decir era justo lo que estábamos filmando, como filmar con los sentimientos y el corazón. Al final el resultado no era precisamente lo que nos imaginamos pero haciendo esto pensé en el poder que tiene el medio audiovisual de captar nuestra imaginación, nuestras emociones, sentimientos y anhelos, y además estaba fascinada por como se veía la película revelada, por los tonos y texturas que tenía y porque su apariencia reforzaba la idea de la capacidad de retención de los medios de aquello que presenciamos para luego poderlo volver a ver.

Y mas o menos seis meses mas adelante, viajé a Nueva York llevándome la cámara super 8 y estando allí, la familia con la que me quede un tiempo me llevó a mi primer viaje en bus de un estado a otro, y mi relación con el lugar donde estaba cambió, me sentía como en casa, yendo de un lugar a otro, tomando los trenes de un costado a otro, los buses, y empecé a filmar los recorridos de una forma intuitiva, sin ninguna intención, sin querer decir algo en particular en ese momento, sino por el simple deseo de querer recordar ese camino y esos momentos, los guardé, y resultaron en una obra audiovisual que habla sobre la memoria, sobre la canción que sonaba en la playa ese noviembre, sobre como olía el camino de regreso en el Ferry, la conversación que tenían los turistas que pasaban por mi lado y ese tipo de cosas que constituyen un lugar, el lugar que queda guardado al filmarlo o grabarlo.

En cierta medida, todos somos huéspedes del lugar que habitamos, somos visitantes provisionales de lugares que no nos pertenecen y a los cuales nos conectan sentimientos que pueden ser profundos o efímeros y esos sentimientos son los que me llevaron a iniciar la búsqueda de esos sitios y del tiempo y los recuerdos que los acompañan y me han traído hasta este momento y hasta este proyecto.

Seguí viajando pero ahora con la intención de captar en el trayecto posibles rememoraciones, deseos, reflexiones, que surgieran del camino o del lugar que visito, esta vez tratando de tener mas conciencia del manejo de la cámara, pero dándole el tiempo a las tomas para que sean ellas mismas y dirigiéndome cuidadosamente hacia lo que deseo, pero sin dejar de escuchar lo que el lugar quiera decirme, el camino, como siempre sin un guión o una historia pensada con anterioridad, y sobre el viaje, dejar que este transcurra en mi interior y en el exterior al mismo tiempo, porque eso permite hacer toda clase de hallazgos, tanto en la imagen como en el pensamiento, y parece que ese es un buen camino por el cual también guiar al espectador al editar las imágenes. Pues todo espectador también experimenta un cierto tipo de viaje cuando observa las imágenes en movimiento que han sido grabadas en vivo por otra persona en otro momento.

## Diálogos con otros

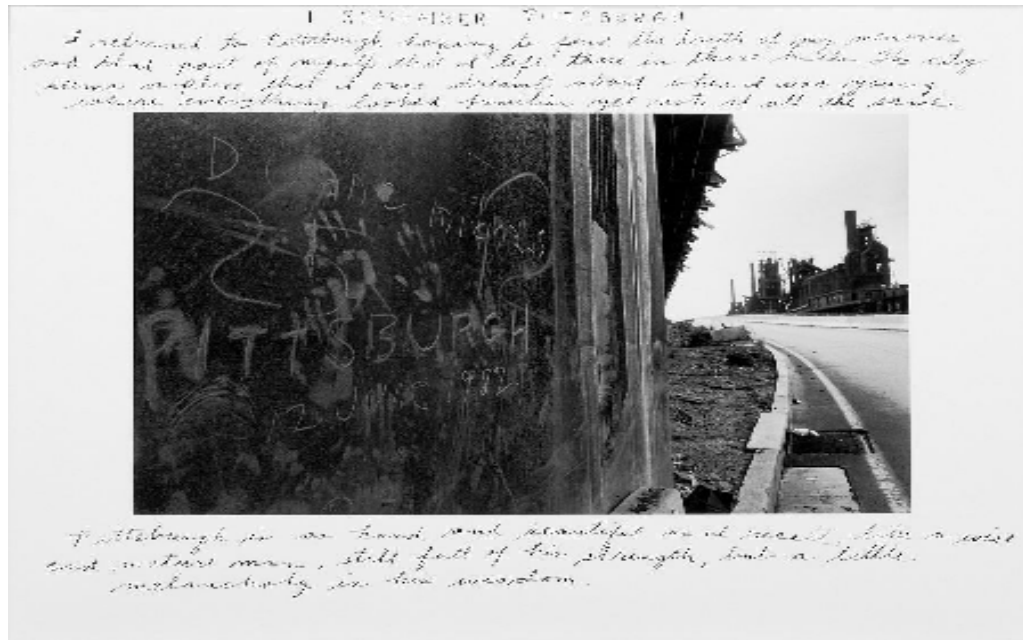
Este proyecto se inspiró en la obra de Duane Michals plasmada en el libro *Now Becoming Then*, publicado en 1990. El libro está compuesto de fotografías en blanco y negro con distintas narrativas que comparte tanto en la imagen como en el texto que las acompaña. El texto se convierte en un complemento de lo que no se ve en la imagen, pero que considera necesario para expandir otros aspectos de la comprensión de la obra. Duane Michals es conocido como el hombre que fotografió su pensamiento, pues sus textos eran producto de su imaginación y de lo que el momento fotografiado evocaba para él, o de los momentos que también construía como ficciones y transmite de esa manera sus propias emociones, sueños y perspectiva de la vida, y al mismo tiempo utilizaba secuencias fotográficas para cada serie, lo que le permitía jugar con el concepto del tiempo.

## I Build a Pyramid



De una forma análoga aunque no idéntica, utilizo en mi obra el recurso del texto en subtítulos en el que plasmo mis pensamientos para reflexionar, recordar y hablar sobre y para el lugar y el momento, y acompañar las imágenes que componen el corto. Así se crea una terna entre ver, sentir, reflexionar y escuchar que forma parte de mi viaje tanto exterior como interior.





- 
1. Duane Michals, *I build a pyramid (series of 6)*, 1978, 8.5 x 12.7 cm.
  2. Duane Michals, *I remember Pittsburgh*, 1982, 20.32 x 25.24 cm.

*Lugares*, también encuentra inspiración en Wim Wenders, productor, director y guionista de su película *Paris Texas* de 1984 filmada on the road. La película comienza con un hombre que camina por el desierto sin aparentemente saber quien es, y su hermano lo busca e intenta que recuerde cómo era su vida cuatro años atrás cuando abandonó a su esposa y a su hijo. A medida que recupera la memoria y se relaciona con los lugares y personas de su pasado, se abre la posibilidad de rehacer su vida y elaborar las razones que lo llevaron a borrar su propia vida.



Lo que resulta fascinante para mí de esta historia es la relación entre el protagonista y los lugares por los que recorre y habita a lo largo del filme, y sobre todo la composición y la forma en que la imagen acompaña el diseño sonoro.

*Paris, Texas* es una película de lagunas. Están las lagunas mentales del protagonista, sus olvidos. También hay un espacio donde debería estar una voz. Hay espacios de silencio en la música que vibra suavemente, música que, por cierto, es tan suave y delicada que es tan discreta como el silencio.

Hay una brecha en *Paris, Texas* donde se debería construir una casa, hay una brecha en el tiempo donde se han perdido años, hay una brecha en una pared que te refleja, es una obra que se instala en esos espacios vacíos y es simultáneamente un puente tendido hacia esa brecha sobre la que construye su propio tiempo. Proviene de un vacío y una pérdida que no se puede saldar de manera absoluta pero que la obra intenta habitar.

Al mismo tiempo el título del filme se refiere a un lugar, un lugar donde fue concebido Travis, pero en paralelo, un lugar donde Travis planeaba crear una vida para su familia. Era el lugar de su destino planeado y su incapacidad para dejarlo. Más que un espacio, la película solo muestra a dónde lo ha llevado el destino y las imágenes están llenas de asociaciones entre el paisaje, los lugares y los momentos de la vida que transcurren en el largo viaje que es la película. Esto constituye toda una inspiración conceptual para mi obra.

Y por otra parte, este proyecto es un acercamiento al trabajo de Wenders en el sentido en que fue construida esta película, filmada mientras se está viajando, con la intención de abrazar la improvisación y la estética de encontrar una historia en el camino, lo que permite que se convierta la misma película en un viaje tanto para el creador como para los observadores. El proceso de encontrar el destino de la escena es de lo que se trata la escena.

---

*Imagen tomada de la película Paris, Texas, Wim Wenders, 1984*

Otra inspiración que tuve para la realización de esta obra fue Andrei Tarkovski, quien dirigió la película y obra *Solaris*, en 1972. Es una experiencia larga y meditativa, alucinante e increíblemente bella. Es una película de ciencia ficción que ofrece reflexiones filosóficas sobre el aislamiento, el amor, la memoria, el dolor y la humanidad. Tarkovski usa la lentitud y profundidad del tiempo en que transcurre la imagen para sacarnos de la velocidad de nuestras vidas, para entrar en una zona de ensueño y meditación. Hace uso constante del plano secuencia y a veces deja que continúe por lo que parece una longitud irrazonable, allí tenemos dos opciones. Podemos aburrirnos, o podemos aprovechar el interludio como una oportunidad para consolidar lo que ha ocurrido antes y procesarlo en términos de nuestras propias reflexiones.



*Imágenes tomadas de la película Solaris, 1972, Andrei Tarkovski.*

Al respecto en su libro *Esculpiendo el Tiempo* dice:

*“La imagen del cine viene a la existencia durante la filmación y existe al interior del encuadre. Por lo tanto durante la grabación, me concentro en el flujo del tiempo al interior del encuadre, para reproducirlo y guardarlo.”*

*“El factor más poderoso de la imagen fílmica es el ritmo o cadencia que se expresa como el curso del tiempo dentro del encuadre de la toma... Uno no puede concebir un trabajo cinematográfico que no posea un sentido del paso del tiempo dentro de la toma...”*

*El Cine es capaz de registrar el tiempo en signos externos y visibles, reconocibles por los sentimientos... De la misma manera en que viendo la vibración de un junco podemos sentir indirectamente que clase de corriente de agua o que impulso o fuerza interna hay en el río, de la misma manera podemos sentir el movimiento del tiempo a partir del flujo del proceso de la vida reproducido en la toma.*

*Entonces el tiempo se convierte en la fundación misma del cine, como el sonido es para la música o el color para la pintura...”*

*“Es sobretodo a partir de la sensación temporal, a través de la cadencia que el director revela su individualidad. La cadencia o cualidad temporal da color al trabajo con una marca estilística. No es algo pensado intelectualmente, ni compuesto a partir de una teoría, sino que aparece espontáneamente en la película, como respuesta a la vivencia innata de la vida que tiene el creador, su búsqueda intuitiva de la modulación del tiempo que tiene dentro de sí mismo. Busco como artista, crear mi propio y distintivo flujo del tiempo y transmitir en la toma una sensación de transformación en el tiempo, desde una sensación perezosa y de sopor, hasta una tormentosa y rápida...”*

*Haciendo una analogía de los diferentes impulsos temporales los podríamos llamar metafóricamente arroyo, avalancha, río, cascada y oceano, al unirlos y encadenarlos se crea un diseño temporal único.”*

*!Esculpir el tiempo! “*

Leí estos fragmentos en relación a la importancia que otorga Andrei Tarkovski al plano secuencia e influyó mucho en un giro que le di a mi forma de grabar las tomas a partir de cierto momento del proyecto.

Por último una referencia a la pintura, particularmente las obras de Edward Hopper (1882-1967 ) por su influencia y relación con el cine debida a su manejo de la luz, sus composiciones y la posición que le otorga a las personas, los objetos, los espacios, los lugares y el uso peculiar del color.

Los espacios que representa en sus pinturas como, Gas, de 1940, en la que retrata una estación de gasolina en medio de la carretera que es una construcción que sintetiza aspectos de todas las estaciones de gasolina que visitó durante su vida. La carretera se pierde en una oscuridad inquietante que contrasta con la luz y el color de las gasolineras. Es una elección habitual en las pinturas de Hopper que evocan lugares que tienen una atmósfera y un carácter cinematográfico. Y que sin ser una secuencia de varias imágenes, el juego de luces y la ubicación de los distintos elementos que la componen, evocan lo que podrían ser los encuadres de una cámara o incluso un fotograma aislado de una posible escena dentro de la narrativa de una película.

El valor que Hopper le otorga al paisaje y a los lugares en general y el sentido misterioso que les da a través de la pintura tienen el tipo de evocación misteriosa que me atraen en las imágenes en general.



---

*Edward Hopper, Gas, 1940, óleo sobre lienzo*

Cito los artistas mencionados anteriormente puesto que en distintos momentos me permitieron pensar elementos o aspectos dentro del proceso de mi propia obra. Aclarando que si bien son una influencia importante en mi pensamiento, no he vivido estas influencias de una manera literal en el proyecto, si no que siempre busqué encontrar mi propia voz, y valorar mis propios acercamientos y hallazgos, sin dejar de conversar con las obras o ideas de otros autores y artistas.





Ir en busca de un lugar es hacer y deshacer mundos dentro de otros mundos, sin descanso, estamos siempre en otra parte o en algunos casos nunca estamos completamente aquí, y a veces estar en un lugar es tener la sensación de que se está en todas partes y en ninguna parte. Los lugares no son para mí una extensión de tierra a la que se le puede atribuir una medida, o una materialidad exclusivamente física, los lugares para mí no son objetos ni solo imágenes externas. También hablan de mi interior, de mis pensamientos, de mis deseos.

No tienen nombre y no son el espacio organizado de los geógrafos de antes y de hoy, son la extensión inmensa pero íntima que es al mismo tiempo el refugio e inicio de lo que hay en nuestro interior, y llegar a ellos es un viaje desde adentro hacia afuera.

*A mis padres, quienes con su esfuerzo y amor me apoyaron siempre.*

*A mi hermano, quien compartió su amor por el arte y el cine conmigo.*

*A Cami, por su mano en el camino, por ser mi compañero de viaje y aventuras.*

*A mi asesor, por las conversaciones que me ayudaron encontrar el camino de este proyecto y a mí dentro de él, por su guía y paciencia.*

*Gracias.*